

# EL MOTÍN

BIENESTAR MUNICIPAL

Año XL

Madrid, Sábado 29 de Mayo de 1920

Número 21

## EL MOTÍN PERIÓDICO SEMANAL SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION  
ALBERTO AGUILERA, 62, MADRID

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

## PARA LOS OBREROS

### II

En estos días de transición y de lucha, entre el capital y el trabajo, no podríais dedicar vuestros ojos á otro fin mejor que al estudio de las cuestiones económicas.

Andrés Carnegie

En vista de mi artículo del número anterior y de NO HABERME PEDIDO NADIE las bases que ofrecía, me considero en el deber de publicarlas.

### PRELIMINARES

El primer factor de la producción es la Tierra.

De *Ella* salen los productos. Sobre *Ella* vivimos.

A la Tierra volveremos cuando la materia en que nuestro espíritu ha vivido, ocupe un lugar bajo *Ella*.

El segundo factor de la producción es el trabajo.

No conviene complicar estas ideas, completamente simples, con otras de capital, renta, interés, etc.

La primera no podemos crearla los hombres ni modificarla ni consumirla. Todos los hombres, máquinas y elementos actuales, puestos á producir, no harán aumentar en un átomo el peso de la Tierra. Ni puestos á destruir la harán disminuir tampoco. La Tierra, por tanto, se sale de nuestra esfera de acción y no puede equipararse á los productos del trabajo, que se crean, se utilizan y se consumen.

Parad indefinidamente el trabajo y la humanidad morirá por consunción.

Paradle temporalmente y contraerá una enfermedad grave.

La anemia de un Mundo seguramente es de mayor alcance que la anemia de un hombre.

¿Queréis un hijo fuerte y robusto? Alimentadle.

¿Queréis un Mundo vigoroso? Trabajemos.

Nada que sea *parar de trabajar* debe entrar en nuestro credo.

Trabajamos para producir y hemos de trabajar aún más, para que *todos trabajen* como nosotros.

¡Mueran los zánganos!

El Trabajo y la Tierra crean la riqueza, con que hemos de satisfacer nuestros goces. El problema consiste después de creada en repartirla.

Hemos de abolir un régimen de propiedad privada, que considera con igual derecho á un hombre para apropiarse la tierra, que él no puede producir, que á otro para llamar suya á una cuerda tejida por sus manos.

La Tierra fué obra del Creador PARA TODOS LOS HOMBRES. La cuerda la tejí para utilizarla yo solo.

Esta segunda propiedad crea al individuo el derecho á todo lo que produce; así, á todo, sin merma alguna, y este derecho es perfectamente legítimo; la primera es una detentación al igual derecho de los demás.

Pero fijáos bien: este derecho no nace HASTA DESPUÉS DE HABER PRODUCIDO, es decir, de haber trabajado.

De ahí mi condenación á todas las huelgas chicas para obtener «con el triunfo» unas migajas... No, no es ese el camino.

Los elementos burgueses ocupaban un castillo ó fortaleza que el régimen capitalista había construido con su sistema de propiedad. Fueron precisos cañones de sitio para destruir las murallas; estos cañones fueron las huelgas.

La burguesía para repararlas se asoció y fué tapando portillos. ¿Vamos á estar permanentemente empleando las mismas armas?

Cuando en una fortaleza se abre brecha, calla la artillería gruesa y entran en funciones otras armas y otros procedimientos.

Este es el momento actual. Las organizaciones de asalariados tenían un fin y lo cumplieron.

Se obtuvo la jornada de ocho horas; se consiguieron importantes mejoras de salario; el reconocimiento de «personas» de los asalariados... ¡Basta de artillería gruesa y vamos al asalto!

Las perturbaciones sociales han hecho que los gobernantes, ayunos de conocimientos y SIN HABER VIVIDO la vida del proletariado, fantasean respecto á sus ideas y á su organización.

Crean en la dirección única, creen en la perfecta armonía... ¡Dejémosles con sus errores! Pero ya que abandonan en medio del arroyo las prerrogativas del poder, recojámoslas, que ellos cediendo y nosotros avanzando llegaremos á organizar el Estado, si nos capacitamos económicamente individuo por individuo.

### ORGANIZACION

No pueden borrarse como se borra la tiza en un encerado, siglos enteros de organización partidista en beneficio exclusivo de la «Sagrada propiedad.»

No pueden suprimirse las instituciones creadas por los políticos, sin convulsiones violentas que una masa inculta haría derivar á lucha de clases con exaltación de la «fiera humana» que todos llevamos dentro.

Es preciso derrotar al régimen capitalista con sus mismas armas.

¿Cuáles son éstas? En primer término el capital, en segundo el monopolio.

Del monopolio del trabajo ¿podemos disponer? Pues el capital á nosotros vendrá.

Supongamos que los fondos que pueden recaudar los uno ó dos millones de obreros de España se van destinando escalonadamente y por regiones ó provincias ó pueblos á constituir sociedades anónimas por acciones (1) para ir poseyendo las primeras materias, ó sea lo que en el trabajo se llama «materiales» y las «industrias madres», es decir, aquellas que fabrican productos que otras industrias consumen y para crear los bancos locales con almacenes de depósito para emancipar al pobre labrador que hoy vive en precario llamándose «propietario» de unas tierras hipotecadas y «dueño» de una cosecha que la usura se comió antes de que naciera.

Organizadas primeras materias, industrias madres, y producción agrícola, estábamos ya en condiciones de ocupar el poder.

En artículos sucesivos daremos cuenta y detalles de estas distintas entidades, pero como en todas éstas es primera materia el Trabajo, terminaremos con un ruego.

### A LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

Váis á celebrar una asamblea, de la

(1) El dímulo alquimista cuando hubo ya agotado su tesoro inventó la manera de hacer oro. Inventó el accionista.

Bartrina



que puede salir una organización; embrionaria si queréis, pero orientada.

Llamad a vuestro seno á todo el proletariado de *camisa limpia* más necesitado que vosotros, procurad que ingresen en la «Unión» empleados, peritos mercantiles, químicos, ingenieros, arquitectos y cuantos profesionales con título ó sin él constituyen una clase; no desdeñéis su colaboración que si es importante el que fabrica el ladrillo, también lo es el que dice al tejero: «Por esa tarea que tú haces en 25 pesetas y con todos los gastos le resulta á tu patrón en 40 cobra 80, guardándose la diferencia.»

«Piensa que si ese tejear fuese tuyo cobrarías 65 por lo que hoy cobras 25.»

«Piensa que si dedicáis vuestras cuotas reunidas á comprar la tierra donde pueda hacerse el ladrillo en lugar de gastarlas en una huelga, habréis ganado en vez de las 30 pesetas que con la huelga pretendéis, 65, y no habréis parado de producir y tendréis vuestro tejear ó fábrica produciendo permanentemente, más del doble de lo que antes ganábais.

Pero no olvidarse asociar á vuestra obra al INDISPENSABLE TENEDOR DE LIBROS y al no menos necesario agente de ventas, sin los cuales fracasáis en el primer ensayo, porque quien hace ladrillos no sabe contabilidad, ni quien pica tierras sabe ser comerciante.

Cada cual en su oficio es maestro.

JUAN PEREZ

(Continuará.)

Muchos de los ricachos nuevos creen que van á la *moda* luciendo la alpagata en sus automóviles.

Yo creo que únicamente irán á la última el día que haya un Gobierno que les calce el grillete.

## Un rayo de esperanza

España está que arde por todos sus cuatro costados.

Asesinatos de patronos por obreros. Sentencias de muerte dictadas por tribunales sindicalistas contra obreros esquiroles y sus acompañantes.

Centenares de presos gubernativos que se abstienen de comer en las cárceles para ver si consiguen su libertad, sin lograrlo.

Bombas en fábricas, «cines» y teatros que producen víctimas.

Huelgas á diario y en centenares de poblaciones, una de ellas de los panaderos en Madrid que lleva la perturbación y el hambre á millares de familias, especialmente á las de la clase obrera.

Saqueos de tiendas de comestibles, vestuario y calzado en otras varias poblaciones.

Muertos y heridos por la fuerza pública en tumultos que acaban declarando el estado de guerra.

Y otras atrocidades por el estilo perpetradas por autoridades, fuerza pública, obreros y patronos.

Sería cosa de emigrar ó pegarse un tiro si no fuera por el consuelo que derraman en nuestros pechos, abriéndolos de par en par á la esperanza, noticias como esta, que encuentro en un periódico de la mañana de hoy Jueves:

«Siguen llegando á Orihuela forasteros para presenciar la fiesta de la coronación de la Virgen de Monserrate, que se está celebrando con gran brillantez.

Las calles y las plazas se han engalanado con gran gusto artístico, y parecen verdaderos jardines que elogian mucho los forasteros.

En estos festejos han sido gastados muchos miles de pesetas.

Las carrozas que se exhibieron la noche del martes fueron elogiadísimas por su originalidad.

Después de los chubascos, que hicieron temer se desluciesen los festejos, ha lucido un tiempo espléndido.

Los reyes están representados por el marqués de Rafal.»

Ese rayo de luz divina que disipa las tinieblas terrestres que nos rodean, prueba de un modo indubitable lo imbeciles que somos todavía los españoles, y lo mucho que tardaremos en emanciparnos por completo de las supersticiones que nos detienen á cada paso en el camino de la civilización.

Muchos católicos de los que durante la semana última hayan pedido á Dios el pan nuestro de cada día, se han visto chasqueados porque ni aún después de diez horas formando cola, le han podido echar la vista encima.

Lo cual prueba la ineficacia de la oración del Padre Nuestro, por lo menos en este punto, cuando los obreros del pan se declaran en huelga.

## El freno religioso

«¡Sí, sí! Habladme del alma, de la otra vida, si no queréis que muera asfixiado en la cloaca del materialismo en que se revuelca mi desdichada patria.

Brotan ideas terribles en los cerebros y escúchanse frases espantosas. Los sentimientos desaparecen para dejar paso á los instintos, y la bestia sustituye al hombre.

Aire puro que respirar; luz que alumbré el caos; pasto de ideología para el alma; teología, metafísica; algo que eleve y purifique.

Porque si esto me ocurre á mí, que al fin y al cabo conservo un resto de fe, ¿qué no les ocurrirá á los desventurados que carezcan de ella en absoluto?

Frenos, vengan pronto frenos morales y religiosos para detener la máquina de la incredulidad, ó la raza española caerá pronto en el derrumbadero de la degradación más completa.

El peligro es seguro, la catástrofe inminente, y debemos todos acudir á conjurarla, ya que por fortuna es tiempo todavía.

Hay que resucitar la idea de Dios, ese padre amoroso que no tiene pasiones y atiende en teoría por igual á todos sus hijos. ¿Qué importa que resulte lo contrario en la práctica? Para estos casos se ha inventado lo de sus inexcusables designios.

¡La religión! Otra idea sublime. El hombre ha venido al mundo para sufrir; cuando le den un bofetada en una mejilla debe poner la otra; el cuerpo humano es un vaso de podredumbre; los instintos naturales deben reprimirse. ¿Qué le hace que estas máximas pugnen con la lógica y la razón, y hagan imposible la vida, si se consigue con ellas contener á la multitud hambrienta y desnuda?

Con esas ideas y otras dos ó tres que en este instante no recuerdo, basta y sobra para sujetar las masas extraviadas. Mas como ninguna, con ser tan poderosas y eficaces todas, unas por su origen divino y otras por ajustarse á los cánones de la moral más pura, han producido hasta ahora los resultados apetecidos, estoy por suponer que si en un día de expansión popular se les preguntase á los más fervientes católicos, obispos inclusive, si para contener las masas desbordadas preferían emplear el freno religioso ó que se les enviasen unas cuantas parejas de la Guardia civil, se decidirían instantáneamente por este procedimiento profano.

Me arrepiento de esta suposición si en un día de revuelta se me demuestra prácticamente lo contrario en algún convento ó palacio episcopal.

En el número 113 del *Boletín Oficial* de la provincia de Cádiz, correspondiente al 19 del actual se lee en la columna tercera á propósito de la inclusión en el Censo electoral de 84 individuos:

«Metodio Quintanar y Funes; cuarenta y ocho años, Cervantes, 21, sacerdote, con instrucción.»

Me hace gracia esto de consignar que un sacerdote tiene instrucción, pues equivale á reconocer conmigo que son en general muy arrimados á la cola, y que conviene advertirlo cuando por casualidad no concurre en alguno esta circunstancia.

## Cine clerical

### ¡ANGELITOS!

—Créame usted, señá Eulogia, que no sé dónde tengo la cabeza.

—Lo creo, hija, lo creo... Menos mal que es sólo una vez en la vida.

—Sí, pero ya se van dineros, ya. Y eso que he aprovechado mucho del traje que hice á la Eugenia. ¡Lo que roban estas modistas! Ya he perdido la cuenta de los duros que llevo gastados...

—Le digo á usted que está todo perdido... No sé á dónde iremos á parar. Por supuesto que Isabelita estará bien contenta.

—Está medio loca, ya se ha probado el traje lo menos seis veces. Todo su empeño es que quiere ir mejor que la hija de la carnicera, y eso que esa va como una reina.

—Ya puede, que bien roba su madre en el peso. ¿Y ha ido ya á examen de doctrina?

—Todos los días van al convento de las Corazoneras; se la enseña el capellán, que ya sabe usted lo que le gustan estas cosas. También va su primo Enrique, que hará la primera comunión el mismo día.

—¿Y qué dice el capellán? ¿Está bien dispuesta?

—No le he visto; pero ya sabe usted que



es lista mi Isabel como una centella... Además tiene el catecismo en la uña.

—Más vale así... ¿Cuántos años tiene? —Doce, pero parece ya una mujer hecha y derecha. ¡Si viera usted qué cosas se le ocurren! No se le escapa nada; yo siempre estoy encima de mi marido para que no se le escape ningún gesto, ni ninguna palabra de... esas, delante de la chica, porque lo pesca todo. Pero, ¿oye usted qué gritería? ¿Qué pasará?... Chicos cantando en el patio:

El novio y la novia  
se quieren casar  
y no tienen cuartos  
para merendar.

—¿Qué algarabía! ¿Qué pasará? ¡Anda, si son la Isabelita y el Enrique que están dentro de la carbonera de la tahona! Y los chicos los acorralan... Isabel tiene roto el delantal y Enrique...

—¿Qué dice usted? —Lo que oye... No se sofoque, cosas de chicos... Si que aprovechan la doctrina, y en vísperas de la primera comunión...

—La mato, señá Eulogia, la mato. —Vaya, mujer, no es para tanto... No pueden haber hecho gran cosa... ¡Ángelitos!...

FRAY GERUNDIO

Un periódico de Tortosa nos dice que los yanquis miman a los loyolas en Filipinas, y que dentro de pocas semanas marchará a aquel Archipiélago la misión de RR. PP. Jesuitas, de los cuales requiere el Gobierno yanqui con la mayor solicitud una cooperación para la obra civilizadora que allí ejerce.

Calificaría yo de torpe esta conducta de los yanquis, si no comprendiera que la siguen porque todavía no han logrado que los tagalos abandonen las supersticiones y por lo tanto la barbarie que les impuso el catolicismo.

### Legenda ridícula y blasfemática

El periódico *O Imparcial* de Río Janeiro, refiere que un capellán militar amigo del general Castelnau le ha dicho que la primera batalla del Marne se ganó por lo siguiente:

«Después del formidable empujón alemán que en los comienzos de la guerra mundial puso en peligro a París, dijo un día Joffre a Castelnau:

—Estamos perdidos. No queda recurso alguno para impedir el avance alemán.

—Yo tengo uno todavía.

—¿Cuál?—preguntó con anhelo Joffre.

—Me dás palabra de soldado de recurrir a él cueste lo que cueste?

—Con la mejor voluntad.

—Pues bien, confesao.

—Amigo mío, eso es cosa muy seria; no se hace así como así, y para ello no hay pocas dificultades.

—¿Y su palabra de militar? No hay tiempo que perder, y la suerte de Francia está en vuestras manos.

—Pues ya que di la palabra, la cumpliré. ¿Qué debo hacer, pues?

—Confesaros, renunciar a la masonería y casaros canónicamente.

Y así fué hecho todo en pocas horas.

Al día siguiente Joffre y Castelnau comulgaron juntos en presencia de sus sol-

dados, consagraron el Ejército francés al Corazón de Jesús, y en el día de la batalla general dieron por consigna al Ejército el nombre de Santa Juana de Arco.

Y los franceses ganaron la batalla.»

Libreme el Cielo de pretender si quiera penetrar los inexcrutables designios del Altísimo; pero sospecho que le ofenden quienes suponen que la primera batalla del Marne se hubiera perdido si Joffre no hace lo que le propuso Castelnau.

Y sospecho que le ofenden, porque si Dios interviene en el asunto, hubiéndonlo arreglado de tal modo que no parecieran en la batalla tantos y tantos millares de hombres, y que la guerra hubiera terminado allí.

Pensar que en las decisiones de un Dios todo poderoso pueden influir pequeneces tales, es tener de él una idea tan pobre y mezquina, que los únicos hombres que puede decirse que no le ofenden son aquellos que niegan su existencia.

Entre los cuales tengo el honor de contarme.

### LA EXPULSION

Oye, sacristán perverso, afrenta de sacristanes, ¿qué delito he cometido para que tan mal me pagues?

¿No te cogí hecho un mocoso?

¿No te mimé como un padre?

¿No te puse en condiciones

de servir en los altares?

¿No he sufrido con paciencia

que las velas me *afanasen*

y de todos los *cepillos*

extrajeran los caudales?

Con dedo y medio de polvo

tenies siempre las imágenes;

¿te he dicho acaso por ello

en la vida ni una frase?

¿Te he reñido porque tengas

medio oxidados los cálices,

ó que estén los ornamentos

que no puedan agarrarse?

No te despidió por sucio,

te despidió por infame:

toleraría tu incuria,

mas no tu libertinaje.

¿Con que es decir que á mi ama

dieste un abrazo ayer tarde?

Vete, sacristán indigno,

my lejos de estos lugares,

donde yo no pueda verte,

donde no pueda escucharte.

¿Me has visto á mí, por ventura,

cometer esos desmanes?

¿No respeto á mi sirviente

con la castidad de un angel?

¿No me ves cuando me mira

confuso ruborizarme,

bajar la mirada á tierra,

ponerme como un tomate?

¿Por qué, cual yo, no dominas

los impulsos de la carne

con ayunos, oraciones

y disciplinas constantes?

¡Oh! las pasiones malditas

al infierno han de arrastrarte,

y purgarás en el fuego

el impuro que en ti arde.

Vete, saco de lujuria

y de apetitos carnales.

¿Dios te conceda la enmienda;

el Señor de ti se apiade.»

Así, muy mal humorado, dijo un párroco ayer tarde al sacris que diligente preparaba su equipaje, y á quien convenció tan poco sermón tan edificante, que aún miraba de soslayo á la sirvienta del párroco.

J. G. L.

### Posible razonamiento

Dos sepultureros de Jerez de la Frontera se dedicaban durante la noche á desenterrar los cadáveres y despojarlos de sus ropas y calzados. En la habitación de los tales fué encontrado un baul repleto de prendas y de herramientas propias para abrir las cajas, amén de varias papeletas, de empeño.

No lo sé, pero es posible que los que á tal faena nocturna se dedicaban discurren de este modo: «Si estos muertos van al Purgatorio ó al Inferno, maldita la necesidad que tienen de ropa, dado el excesivo calor que hay en aquellos lugares; y si van al Cielo, tampoco les hace falta, puesto que allí no necesitan otra vestimenta que aquella con que Dios adornó á Adán y Eva mientras conservaron su estado de inocencia.»

La erudición teológica suele inspirar pensamientos erróneos hasta á los propios enterradores.

### Sección de milagros

«Escribe Cartagena, que en Vizcaya hay en un lugar una imagen de Nuestra Señora, muy rica y adornada de piedras preciosas. Delante de esta santa imagen solía frecuentemente hacer oración un hombre pobre, cargado de hijos y mucha familia, sin tener con qué poderlos sustentar. Encomendábase muy de veras á la Santísima Virgen, representábele sus necesidades y pediale remedio de ellas, que no permitiese, pues era madre, de toda pureza, que sus hijas la perdiesen, viéndose ya en tal extremo, que les era forzoso ó perder su honestidad ó morir de hambre. Asistió la madre de misericordia á esta necesidad, y sacando un pie le arrojó el calzado, que era de fina plata y de piedras preciosas, diciéndole con voz amorosa y blanda «que lo vendiese, y con el precio de él sustentase su familia». Aceptó el pobre la limosna de la Virgen contentísimo; pero yéndolo á vender, reparó el platero, y juzgando que era habido por hurto, dió aviso á la justicia, la cual, comprobado el caso, como el pobre hombre no pudiese probar su inocencia, le condenó á ser ahorcado por ladrón. Llévaronle al patíbulo, y al pasar por la iglesia, pidió con lágrimas que por lo menos le dejaran en en aquella hora hacer oración ante la imagen de Nuestra Señora y encomendarle su alma. Concéndenselo, entra, póstrase en presencia de la santa imagen, y dice oyéndolo todos estas razones: «¡Oh madre de Dios y de misericordia! Mirad, señora, que el amor que me tuvisteis ha sido causa de mi afrenta, y vuestros favores ocasiones de mi desdicha: no permitáis que yo muera una muerte tan afrentosa, y que lo que vos me disteis para sustentar la vida, me



acarree la muerte; libradme de esta angustia, mostrad vuestro poder y mi inocencia.» Así se quejaba muy lloroso nuestro reo, cuando la madre de piedad, á vista de todos los presentes, sacando el otro pie, le arrojó el calzado que en él le había quedado, y con esto probó la inocencia de su devoto. Quedó todo el pueblo admirado del prodigio, y comenzó á decir: «Lítre, libre.» Llévóronle de allí á casa del Gobernador, el cual luego le dió libertad, y la villa á su costa dotó y casó las hijas, y á él le dieron con que sustentarse á sí y á su familia; pero él, no olvidado de tan singular beneficio, se dedicó todo al culto y devoción de la Santísima Virgen, sirviéndola lo restante de la vida en aquella santa casa. (Esto sucedió el 20 de Agosto de 1597.)»

Difícilmente podrían hoy realizar las imágenes milagros parecidos al anterior, por los muchos devotos que acudirían á solicitarlos; tantos infelices hay sin pan que llevarse á la boca y con hijas en peligro de perder su honestidad para proporcionárselo.

Esto aparte de que si los sacerdotes vieran que les daba por ahí el naípe, despojarían respetuosamente á las imágenes de sus alhajas, y en casos como el apuntado les pondrían alparagas en vez de zapatos de la clase extra que la Virgen vizcaína usaba por lo visto á diario.

Lo que me extraña un poco es que hubiera en el siglo xvii jueces que condenasen á un hombre á morir en la horca sin tomar declaración á quien únicamente podía haber demostrado su inocencia.

Pero en fin, como no pereció en el patíbulo por haber repetido la Virgen la suerte donándole el otro riquísimo zapato, pasemos á otro asunto.

Un obrero ebanista que trabajaba en el Asilo de las Hermanitas de los Pobres, de Gijón, fué mordido ferozmente por un perro que allí mantienen.

El obrero fué curado en la Casa de Socorro.

El perro no era el de San Roque, único que á mi entender debía haber en los templos y Asilos religiosos, ya que cuentan con la protección divina.

Y hago esta aclaración para que los impíos no atribuyan al chuchito del abogado de la peste el mordisco dado al ebanista.

## MINA DE SOTANAS

Carcaña y ricachón sexagenario que tan sólo con clérigos se trata, y regala á las vírgenes la plata adquirida por préstamo usurario.

Este que consiguió ser millonario, traficando al estilo de pirata,

hoy, porque su conciencia le delata, es de la religión gran partidario.

Y al ver que su salud es menos fuerte, le pesan las pasadas aventuras,

por temer que le pidan en su muerte cuenta de sus vandálicas usuras;

y entonces el pirata se convierte en riquísima mina de los curas.

## Privilegios de la Iglesia

(CONTINUACION)

Como se ve, hay mil y un modos de vivir con el altar.

La tarifa no era suficiente: se vendían los sacramentos con miserable descaro. El diario de los reinados de Carlos VI y Carlos VII refiere que en 1440 el cementerio de los Inocentes no vió ningún entierro durante cuatro meses justos, porque el obispo de París «exigia demasiado dinero» (1). De una bula de Papa Calixto III se desprende que el clero de la diócesis de Cambrai negaba los sacramentos y suspendía el ejercicio del culto por las causas más leves y por avaricia: no casaba á los concubinarios ni daba los sacramentos últimos ni la sepultura á los penitentes reconciliados, sino mediante cantidades gordas. Se obligaba á las doncellas engañadas á nombrar el padre de su hijo antes de bautizarlo. Velase á los niños, después de la muerte de su padre, y á las mujeres después de sus partos, mendigar de puerta en puerta la cantidad necesaria para obtener de un clero codicioso la purificación ó la sepultura (2).

Un buen cristiano que se casaba conviene á su párroco á la boda; la Iglesia convirtió en derecho esta costumbre, llevándose el plato más delicado del festín; para su mujer y pagaba al sacristán que iba á echarle de beber en la copa de la parida; estaba enfermo y curaba, pagaba al sacristán que le llevaba á ver, sea las cuatro cruces de los enfermos; moría, su lecho pertenecía á la Iglesia (3); el cura tomaba su mejor cabeza de ganado ó la tercera parte de sus muebles; los parientes del muerto convidaban al cura: la parte de la Iglesia en las comidas de funerales llegó á ser un derecho.

La sed viene bebiendo: los monjes se hacen comerciantes; venden armaduras, caballos, libros de horas, álbums cortados en el margen de los manuscritos; los sacerdotes se hacen procuradores; después de haberles mandado trabajar para vivir hay que prohibirles á la profesión de la abogacía ó la medicina, á causa de su eviscer sin límites y de sus disipaciones sin pudor, dicen los cánones (4). León X, por quejas de Carlos V, les prohibió hacer negocios y aceptar empleos (5); en 1646 el rey de España se ve nuevamente obligado á prohibirles que se hagan abogados, notarios, agentes de negocios (6); hasta se hacen usureros (7), y los casuistas permiten que las casas religiosas conserven el precio de la prostitución de las santas doncellas.

Sobre el mismo patíbulo buscaba el sacerdote su salario; no hay una cuenta de justicia donde no se les: tanto para el verdugo por el tormento y la ejecución; tanto para el confesor, por sus derechos. Los bienes de los herejes, ejecutados ó fugitivos, se confiscaban en provecho del soberano; la Iglesia tenía su parte. Un convento debía una renta á las víctimas; la confiscación se detenía ante los buenos padres y el piadoso príncipe se la donaba. Las multas por blasfemia, sacrilegio; infracción de ayuno, insulto al culto ó á un sacerdote, se dividían también. La gran corteana sus alfileres hasta debajo del patíbulo.

Nada estaba libre del tributo á la Iglesia: la Iglesia quería estar libre de todo tributo. ¡Pueblo, aún eras tú quién tenías que pagar por tus parásitos!

Constantino declaró libres á los sacerdotes del servicio militar, de la tortura aplicada á los testigos, de la jurisdicción sejar, de las funciones civiles y de ciertos impuestos nuevos; les concedió fuertes sumas sobre el fisco

- 1 Diario citado por Sainte-Foix.
- 2 Bula del mes de Octubre 1455. *Pasquines de Brabant*, III, 116.
- 3 Privilegios de Viena en el Delinado, 1391. (*Montet*, siglo XIV, tit. II, pág. 307.)
- 4 Concilio de Reims, 1131; de Letrán, 1179; de Tours, 1163.
- 5 2 de Junio 1515. *Edictos de Brabant*.
- 6 Ordenanza de 3 de Septiembre. *Edictos de Flandes*, tit. III, pág. 109.
- 7 Concilio de Arlés.

(Continuará.)

## El colmo de la modestia

Me levanto á las seis de la mañana, salgo á la calle, tomo unos buñuelos, y anhelando imitar á mis abuelos dirijome á la iglesia más cercana.

Allí le pido á Dios con fe cristiana tenga piedad de mis amargos duelos y si indigno me juzga de sus cielos, deme á lo menos la ventura humana.

¡Y cuidado que es fácil mi ventura! Quinientas mil pesetas solamente.

¡Pero y la gloria eterna? ¡Quién se apura!

Mientras haya una Roma complaciente, al borde de la misma sepultura podrémea agenciar muy guapamente.

MARCOS ZAPATA

## El sermón moderno

Dale menos sermón y más harina é irá tras ti la grey, sabio prelado. Yo no basta el sermón; la hora ha sonado de dar con picatostes la doctrina.

Donde hay hambre y dolor, todo es [mehina;

piénsalo así, pastor, y pon cuidado en que paca y se nutra tu ganado y abreve en la corriente cristalina.

Los hambrientos, ó luchan ó bostezan, y si en lugar de pan das oraciones, tendrán tu caridad como castigo.

Si les das de comer, verás cual rezan, que hoy es el ideal de los sermones, más que predicar bien, dar mucho trigo.

## AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

José Barberá, Barcelona, 3'45 pesetas. Manuel Calvo, Zaragoza, 6; Salvador Gutiérrez, La Felguera, 1; Fernando Velasco, ídem, 2'50; Tomás Ruiz, Illora, 5;

## Correspondencia Administrativa

*Samper de Calanda*.—Ramón García. Renovada su suscripción hasta fin Diciembre 1920.

*Cádiz*.—Guillermo Vhl. Id. á fin Marzo 1921 y se le remiten los libros.

*La Vellés*.—Juan Manuel Montes. Id. á fin Mayo 1921.

*Fuenteauco*.—Dionisio Giménez. Id. á fin Mayo 1920 y hecho el traslado.

*La Solana*.—Ramón Palacios. Id. á fin Diciembre 1920.

*Ayora*.—Ricardo Hernández. Id. á fin Octubre 1921.

*Ferrol*.—Tomas Torrente. Recibido su Giro de 75'75 pesetas. Conforme y gracias.

*Puerto de Santa María*.—José Muñoz. Idem de 10 á cuenta.

*Carmona*.—Manuel Alvarez. Id. de 10 á cuenta.

*Lloret de Mar*.—Juan Reyné. Id. de 15 á cuenta.

*Béjar*.—Demófilo García. Id. de 15 á cuenta.

*Vinaroz*.—Julio Balaguer. Id. de 24. Gracias.

Imp. «Gerénica», San Leonardo, 8.